

sente; como «excommunicavimus, suspendatur, volumus excommunicari, excommunicetur,» etc.

La censura será ferenda si las palabras son de tiempo futuro: «excommunicabitur, suspendetur, interdicitur, sententiam excommunicationis, suspensionis, interdicti, noverit se incursum.» Si la censura estuviese concebida en los siguientes términos: *Suspendatur, excommunicetur, interdicitur*, Busembau, Sporer y Gousset dicen que la sentencia es ferenda; pero San Ligorio distingue: si se manda á otro, por ejemplo á un Obispo, que excomulgue ó suspenda á alguna persona, entonces la censura es ferenda; pero que si un superior dice absolutamente y de un modo imperativo: *excommunicetur, suspendatur, interdicitur*, la censura es lata. He aquí las palabras del Santo Doctor: «Quod autem ait Busemb., si dicatur: *excommunicetur, suspendatur*, etc., intelligi ferendæ sententiæ, hoc explicandum est si præceptum excommunicandi, suspendendi, etc., alteri (puta, Episcopo) imponatur. At si absolute modo imperativo profertur, censura dicenda est latæ sententiæ, ut pro certo asserit Bonacina, *De censuris*, disp. 1, q. 1, part. 1, núm. 7, et communiter docent Sylv., Ang., Arm., Suárez, Vazq., Avila et Dicast., apud Croix, lib. 7, núm. 9.» (Lib. 7, número 8.)

3201. Cuando la censura dice: *excommunicatus sit*, San Ligorio, en el mismo número, dice así: «Si autem dicatur: *excommunicatus sit*, Bonac., Hurtado, etc., cum Salmant., *De censuris*, cap. 1, part. 2, núm. 19, tenent excommunicationem esse latæ sententiæ; sed Sanch., Laym., etc., volunt esse ferendæ. Utraque est probabilis. Si dicitur: *anathema sit*, Sánchez, Dicast., apud Croix, lib. 7, número 9, dicunt esse ferendæ (contra Suar. et Continuat. Tournely), nisi fiat contra hæresim.»

En la explicación de la constitu-

ción *Apostolicæ Sedis*, publicada por el metropolitano y sufragáneos de la provincia eclesiástica de Zaragoza (advertencia 1.^a, pág. 183) se lee: «Diremos, sin embargo, respecto de la palabra *anathema sit*, tan frecuente en los cánones de los Concilios, incluso el último Vaticano, que si bien es generalmente interpretada por una censura lata, no faltan, con todo eso, autores graves que la juzgan ferenda cuando no se refiere á errores doctrinales.»

Se ve, pues, que aquí se confiesa que la opinión que afirma que es lata la sentencia impuesta con las palabras *sit excommunicatus, anathema sit*, es común.

Confieso que tengo por notablemente más probable esta opinión; porque de esta frase usaron los Concilios cuando impusieron censuras latas condenando los errores de los novadores, y no se da razón sólida para distinguir entre el *anathema sit* cuando se pone en materias dogmáticas ó en materias disciplinares.

Se objeta, dice Billuart (tract. *De censuris*, dis. 1, art. 1, dico 4): «Quod, dist. 30, in 16 canonibus legatur: Qui hoc fecerit, anathema sit; qui tamen canones non videntur intelligendi de excommunicatione latæ sententiæ; ut, v. gr., quod mulier sibi comam amputaverit; quod vir vivens in continentia pallio utatur, etc. 1.^o Non obstat, inquam, quia in antiquis canonibus anathema non semper sumitur pro excommunicatione, sed sæpe pro detestatione et execratione. 2.^o Quia probabilius est in citatis canonibus esse veram censuram latæ sententiæ. Non enim ibi dicitur anathema iis qui simpliciter certa quædam faciunt, sed qui ex superstitione hæretica manichæorum faciunt, ut indicat rubrica initio distinctionis, et patet ex ipsis canonibus, si legantur, atque ex Concilio Gangrensi, ex quo excerpti sunt.»

La opinión de Billuart está com-

probada por Benedicto XIV (lib. 10 *De Synodo*, cap. 1, núm. 5), donde prueba, contra Van Espen, que las censuras latas se conocieron en los primeros siglos de la Iglesia; y en comprobación de esto dice así: «Jam vero antiquissima Synodus Gangrensis, paulo post Nicœnam habita, omnes suorum viginti canonum transgressores anathemate perculit his verbis: *anathema sit*...; quibus sententiam latam importari, nemo facile inficiabitur.» Tiene mayor autoridad el ejemplo del Concilio Gangrense, por haber asistido á él el doctísimo y célebre español Osio, obispo de Córdoba, á quien el Padre San Atanasio honró con los títulos de *principis de los Concilios, terror de los herejes y padre de los Obispos*.

Algunos autores quisieron probar que la censura impuesta con las palabras *anathema sit* es ferenda, porque el *sit* puede tomarse por un verbo futuro ó de un modo optativo; pero á esto responde el Compendio Salmaticense (tract. XXXVI, num. 11), diciendo: «Intelligi communiter de censura latæ sententiæ; tum quia tali forma utuntur sæpe Concilia adversus hæreticos, quos certum est voluisse ipso facto excommunicare; tum quia, licet verbum *sit* possit accipi pro futuro aut optativo, proprius debet sumi pro præsentis et imperativo, quia virtus legis, potius quam optare, est imperare et punire.»

Esto mismo habían dicho los Salmaticenses en su *Teología Moral* (tratado X, num. 19): «Quia etiamsi verbum *sit* possit esse futuri temporis modi optativi, et præsentis imperativi; modus tamen loquendi in materia de censuris intelligi debet de imperativo, quia virtus legis non est optare, sed imperare, præcipere, et punire; leg. *Legis virtus, ff. de legib.* Ita Bonac., etc.» Lo mismo dicen Gousset (tomo 2, número 921), Voit, etc.

No se crea que es de poca impor-

tancia la presente cuestión; porque cuando hay duda si la censura es lata ó ferenda, es sentencia común que se ha de tener por ferenda; porque *odia sunt restringenda: in pœnis benignior est interpretatio facienda*; y como dice el Compendio de Scavini, anotado por J. A. del Vecchio (tomo 1, número 494): *Ex jure pœnæ potius molliendæ sunt quam exasperandæ*. Es verdad que en cuanto á las censuras latas reservadas à jure, en el día no puede ofrecerse dificultad, porque la constitución *Apostolicæ Sedis* de Pío IX fijó y expresó todas las censuras latas, y las pocas que después fulminó también son latas; pero respecto de las censuras fulminadas *ab homine*, puede ser conveniente la dilucidación de la cuestión anterior.

He dicho mi parecer; pero como es cuestión controvertible, *unusquisque in sensu suo abundet*.

ARTÍCULO III

De la causa eficiente de la censura.

3202. Es sentencia común de los teólogos que es de fe que la Iglesia tiene potestad para imponer censuras: así está definido en el Concilio Constanciense (ses. 8.^a, error 3, y ses. 19, error 19); y como dicen los Salmaticenses, «in bulla Martini V, et novissime contra Lutherum à Leone X, constatque ex usu totius Ecclesiæ ab initio sui. Et probant erudite Bellarm., Sotus, etc., contra aliquos antiquos hæreticos id negantes; et contra Lutherum et Calvinum, qui quamvis concedant Ecclesiam posse excommunicare rebelles, non tamen privare bonis spiritualibus, et communicatione interna suffragiorum; sed tantum politicis exterioribus, et temporalibus bonis.»

El dogma católico sobre la facultad que tiene la Iglesia de imponer censuras, lo prueban luminosamente los teólogos católicos; pero me ha

parecido conveniente copiar las palabras de los señores juriscultos Galindo y Caravantes en una adición que hacen al Diccionario de Escriche (edición de 1874), en la palabra *Censuras*. Dicen así:

«Toda sociedad ha de tener en sí misma facultades para organizarse, conservarse y conseguir el fin que se propone. La Iglesia es sociedad, la Iglesia se propone un fin; ha de tener, por lo mismo, facultades y medios de conseguirlo. De aquí su potestad legislativa.

«Si tiene potestad legislativa, y esto nadie lo ha puesto en duda, ha de tener potestad coercitiva, la potestad de hacer ejecutar sus mandatos; pues sería ocioso mandar sin medios de hacerse obedecer.

«La potestad coercitiva, cuando menos, ha de consistir en excluir de los beneficios de la asociación á los indignos: la Iglesia dispensa los Sacramentos, su tesoro espiritual; su comunión lleva consigo bienes espirituales: ha de poder, por lo tanto, privar de su participación á los que pequen contra sus preceptos, á los que infrinjan sus disposiciones.

«En la Sagrada Escritura, infalible é indiscutible, consta que esta potestad coercitiva se concedió al Pontífice, á los Concilios, á los Obispos.

«Al Pontífice: «Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis. Et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.»

«A los Concilios: «Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Amen dico vobis, quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in cœlo; et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cœlo.»

«A los Obispos: «Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit san-

»guine suo... Hæreticum hominem post unam et secundam correptionem evita... Si quis non obedit verbo nostro per epistolam, hunc notate, et ne commisceamini cum illo... Quid vultis? In virga veniam ad vos, an in charitate et spiritu mansuetudinis?»

«Y como la Iglesia católica tiene vida perdurable hasta la consumación de los siglos, es evidente que la facultad de amonestar, corregir, ligar y separar á los fieles, concedida á Pedro, á los Concilios, á los Apóstoles, no fué personal, sino real, y han de poseerla los sucesores de aquéllos con la misma plenitud que aquéllos; porque institución perpetua exige medios de conservación perpetuos.

«De aquí que la facultad de imponer censuras corresponda á la Iglesia, en virtud de la potestad de las llaves, concedida por su divino Fundador, que quiso que lo que ella atase y desatase en la tierra, quedara atado y desatado en el cielo.

«El ejercicio del derecho de imponer censuras corresponde á la potestad de jurisdicción en el fuero externo: al Pontífice, Primado y Pastor de la Iglesia universal.»

Hasta aquí los Sres. Galindo y Caravantes, dignos, por cierto, de alabanza por su pura doctrina y acendrado catolicismo. ¡Ojalá todos los juriscultos de nuestra patria abundasen en las mismas ideas!

3203. P. ¿Quiénes pueden imponer censuras?

R. «Omnis ac solus superior ecclesiasticus, habens in foro externo seu contentioso jurisdictionem, sive ordinariam, sive delegatam.»

P. ¿Quiénes tienen potestad ordinaria de imponer censuras?

R. El Papa en todo el orbe respecto de todos los bautizados; los Concilios generales aprobados por el Papa pueden para toda la Iglesia; los provinciales para su provincia; los Diocesanos para su diócesis respectiva;

los Arzobispos para su arzobispado: pero no pueden para las diócesis sufragáneas sino cuando las visitan, ó en las causas que van á ellos por apelación; porque en estos dos casos tienen derecho ordinario en las diócesis sufragáneas. Los Obispos electos, confirmados, que tomaron ya posesión, tienen expedita su jurisdicción, y pueden imponer censuras, aún cuando no estén consagrados, porque por la confirmación reciben la jurisdicción, ex cap. *Transmissam, de electione*.

En cuanto á los vicarios generales de los Obispos, aunque algunos autores lo negaron, en el día es cosa cierta y sentencia común que pueden imponer censuras. He aquí las palabras de San Ligorio (lib. 7, núm. 10): «Sed verius affirmant cum Busemb., Fagnan. in cap. *Quoniam*, etc., quia hoc pertinet ad ordinariam potestatem vicarii, qui cum Episcopo unum facit tribunal, ut ex cap. *Romana, de appell.*, in 6, et cap. 2, *De consuetud.*, in 6.»

Puede también imponer censuras el capítulo catedral en la sede vacante en los ocho primeros días, y después los vicarios capitulares. Los Cardenales en la iglesia de su propio título; los Legados de Su Santidad en el territorio de su propia legación.

Pueden además imponer censuras los Generales, Provinciales y Superiores locales de las religiones, como guardianes, priores, rectores, respecto de sus súbditos, ex cap. *Cum in ecclesiis, de major. et obed.*; como también las congregaciones de las religiones y los capítulos provinciales de algunas Ordenes, y (son palabras de Busembau) «quidam alii ex concessione, ut multi archidiaconi, archipresbyteri et decani;» y á continuación añade San Ligorio, en el citado núm. 10: «Adde, quod censuras ferre possint omnes qui per communem errorem cum titulo præsumpto tamquam superiores habentur, ex leg.

Barbarius, ff. de offic. præl.; et ex cap. Infamis 3, q. 7.»

La jurisdicción para imponer censuras se puede adquirir también por una costumbre legítima, ó por la prescripción; pero aún cuando se adquiriera la jurisdicción para una censura, no la da para imponer otra distinta; porque, como dice el Compendio Salmaticense, «consuetudo quippe faciendi unum, non dat facultatem circa aliud distinctum:» pero acerca de este modo de adquirir la jurisdicción, dice así (lib. 1, nota 4 al núm. 819): «Hæc censurandi potestas acquiri etiam potest: 1.º *Præscriptione*, ad quam requiruntur 40 anni, si adsit titulus coloratus; sin autem, tempus immemorabile, ex cap. 1 et 15, *de præscript.*—2.º *Consuetudine*, ex cap. 13, *de offic. judic. ordin.*—3.º *Privilegio*, ut constat ex cap. 13, *de verb. signific.*»

Se adquiere también la jurisdicción *ratione delicti*. He aquí las palabras de San Ligorio (lib. 7, núm. 26), con la sentencia común: «An Episcopus possit censuris ligare alienum subditum in sua diocesi delinquentem? Affirma, quia quicumque delinquens sortitur forum illius loci, ubi delinquit, ex cap. fin. *de foro compet.* Excipe 1.º, si delinquens esset illius Episcopi superior, ut ejus Archiepiscopus, vel Patriarcha; secus si Episcopus non esset illi suffraganeus, nam licet par in parem jurisdictionem non habeat, ut notant Salmant. cum Ugolin., ratione tamen delicti ille Archiepiscopus fit Episcopi subditus, ut dicunt Salmant. cum Cornejo.»

Los Salmaticenses, en el lugar citado (núm. 37), son de opinión que si el Metropolitano cometiese un delito en la diócesis de un sufragáneo suyo, éste no podría censurar á su Metropolitano, por ser súbdito suyo; si bien podría si, aunque fuese Arzobispo, no fuese su Metropolitano: dan la razón de esto último, «quia cum alias suus superior non sit, et ratione delicti fiat suus inferior, potest contra

eum sententiam ferre, ut docet Cornejus, disp. 2, dub. 4, in explicatione secundæ conditionis.»

La razón de lo primero es, «quia actus ferendi censuras est actus jurisdictionis per modum sententiæ coactivæ, et nemo potest sententiam ferre coactivam nisi in sibi subditum;» y como el Metropolitano no es súbdito de su sufragáneo, de aquí infieren los Salmaticenses que, aun cuando aquél peque en la diócesis de éste, no puede ser censurado por él; pero á esta razón de los Salmaticenses el Doctor San Ligorio, en el lugar citado, después de afirmar que «ratione delicti Archiepiscopus fit Episcopi subditus,» añade: «Ex qua ratione Croix, lib. 7, numero 32, contra Salmant., dict. numero 37, cum Ping. et Giball. afferente declarationem Sacræ Congregationis quod Episcopus etiam Archiepiscopum suum in diocesi Episcopi delinquentem possit excommunicare.» Me parece razonable esta opinión.

3204. Los párrocos no pueden imponer censuras por derecho ordinario; porque el que antes tenían por derecho común, fué abrogado por la costumbre. En tiempo de Santo Tomás todavía se les concedía, dice el Angélico, «in certis casibus, sicut in furto, et rapina, et hujusmodi, in quibus est eis a jure concessum, quod excommunicare possint» (in 4 Sent., dist. 18, q. 2, art. 2, sol. 1); y Santo Tomás da la siguiente razón, que copian los Salmaticenses: «Quia parochus solum habet potestatem in foro conscientie ad cognoscendas causas hominis ad Deum; non vero in foro externo et contentioso, in quo agitur de causa hominis ad hominem: ergo non habet facultatem ferendi censuras; quia hæc solum ad corrigendos subditos in foro externo est necessaria;» y añaden los Salmaticenses: «Et ideo Tridentinum... docet, excommunicationem pro furto (de qua aliqui asserunt posse à parochis ferri) à solo Episcopo esse ferendam.» Aunque algu-

nos dudaban en tiempo de los Salmaticenses (que escribieron á fines del siglo XVII) si los párrocos podían censurar *pro furtis*, posteriormente se hizo universal la sentencia de que *sobre ninguna materia* podían los párrocos imponer censuras.

3205. El que *realmente* no tiene jurisdicción para censurar, pero hay error común y título colorado, si impusiese censuras, serían válidas; porque, como dicen los Salmaticenses, «jus, ob vitanda plurima incommoda et gravissima inconvenientia quæ oriuntur ex nullitate actuum, concessit potestatem inhabili, qui per errorem communem illam habere judicatur,» si hay título colorado. Esto es indudable.

Con potestad delegada pueden imponer censuras todos los que reciben facultad de los que la tienen ordinaria, con tal que por otra parte tengan aptitud para recibirla. Esta potestad no se puede delegar en los legos por ninguno de los que tienen potestad ordinaria, exceptuando el Papa, que éste puede hacerlo con su suprema potestad, aun en un lego. El clérigo, aunque no tenga sino la primera tonsura, puede ser delegado por el Obispo para imponer censuras, «nisi sit conjugatus; tunc enim solum ex commissione expressa Papæ poterit ei delegari. Clericus autem, esto solum tonsura initiatus, valet esse vicarius Episcopi, ideoque frui potestate censuras ferendi; religiosus vero non tonsuratus, quantumvis professus, seclusa commissione Papæ, incapax est dictæ potestatis.» Son palabras del Compendio Salmaticense (tract. XXXVI, num. 15), con la sentencia común.

3206. En cuanto á si las mujeres pueden recibir potestad delegada para imponer censuras, convienen los autores en que ninguna autoridad inferior al Papa puede hacer á una mujer capaz de potestad ordinaria ó delegada de imponer censuras; pero en

cuanto á si el Romano Pontífice *ex plenitudine suæ potestatis* puede delegar en una mujer la potestad de imponer censuras, he aquí cómo resuelve San Ligorio esta cuestión en el lib. 7, num. 12. Dice así: «Probabilis negant Salmant. cum Sanct. Thoma, Conc., Sot., etc., contra Croix cum Palud., Leand., etc. Ratio, quia potestas hæc data est Apostolis, et eorum successoribus, quibus traditæ sunt claves Ecclesiæ; potestas autem clavium nullo modo mulieribus tradita potest.»

Se cita en favor de la opinión contraria á Croix y algunos otros. Suárez se inclina también á que el Papa puede delegar en una mujer la facultad de imponer censuras. Silvio dice que es probable; pero antes que estos autores defendió esta opinión á principios del siglo XIV el muy esclarecido teólogo y maestro de la Orden de Predicadores Fray Pedro de Palude, patriarca de Jerusalén, en el lib. 4 de las *Sentencias*, dist. 19, q. 2. Confieso que sus razones no me parecen sólidas, porque en compendio se reducen á tres:

1.^a Que la mujer puede administrar válidamente el Bautismo.

2.^a Porque la primera tonsura que se exige para recibir la potestad delegada de imponer censuras, es de derecho eclesiástico.

3.^a Porque el Papa puede dar legitimidad á los hijos ilegítimos: luego también puede dispensar para que la mujer sea capaz de imponer censuras.

A la primera razón se responde que la mujer no administra el Bautismo en virtud de la potestad de las *llaves* de orden ó de jurisdicción de la Iglesia, sino que Jesucristo quiso autorizarla para administrar el Bautismo, por ser tan imperiosa la necesidad de este Sacramento.

A la segunda se responde que la prima tonsura no es absolutamente necesaria para tener aptitud de

imponer censuras, puesto que el Papa puede dispensar sobre este punto.

A la tercera, baste decir que la potestad de dispensar la ilegitimidad nada tiene de extraordinario, porque también puede dispensarla el supremo gobierno civil.

Santo Tomás dió mucho peso con su autoridad á la opinión común que defiende que la mujer es incapaz por derecho divino para que ni aun el Papa le dé potestad delegada de imponer censuras. He aquí sus palabras (in 4 Sent., dist. 19, q. 1, art. 1, sol. 3): «Ad quartum dicendum, quod mulier, secundum Apostolum, est in statu subjectionis: et ideo ipsa non potest habere aliquam jurisdictionem spirituales: quia etiam secundum Philosophum (in VIII Ethic., cap. 7 et I Polit., cap. ult.) corruptio urbanitatis est, quando ad mulierem pervenit dominium: unde mulier non habet neque clavem ordinis, nec clavem jurisdictionis. Sed mulieri committitur aliquis usus clavium, sicut habere correptionem in subditas mulieres, propter periculum, quod imminere posset, si viri mulieribus cohabitarent.»

La anterior doctrina del Angélico Maestro la confirman sus fieles discípulos los Salmaticenses (tract. X, números 48 y 49). He aquí sus palabras: «Hæc potestas (imponendi censuras) jure divino data est Apostolis, et eorum aliqua ratione successoribus, quia pertinet ad claves Ecclesiæ; sed fœminæ nullo modo Apostolorum successores sunt, nec claves Ecclesiæ habere possunt, cum ipsis vel docere in illa interdicitur (I, Cor., 14): ergo ex institutione Christi sunt incapaces talis facultatis. Quod optime ponderat Innocentius III, in cap. Nova, de pœnitentiis et remissionibus, ex eo quod nec Christus Beatissimæ Virgini, aut Magdalenæ, aut alteri fœminæ sibi charitate conjunctæ hanc potestatem tribuit, neque Ec-